

Publicado: Diario La Primera

Fecha: 23 de enero de 2014

Escribe: Armando Mendoza

La educación pública, ¡Ay! sigue esperando



Una crítica que se puede hacer al Estado Peruano (y a quienes lo manejaron) es que no se aprovechó los años de auge fiscal para asumir políticas coherentes y sostenidas en favor de la equidad; entendida como el acceso a iguales oportunidades de progreso para todos. Por el contrario, las políticas estatales se dirigieron básicamente a la provisión de paliativos, sin atacar las raíces de la desigualdad y la exclusión.

Y es que pese a todo el discurso positivo sobre oportunidades, emprendimientos, etc.; en el Perú la movilidad económica y social sigue siendo un fenómeno restringido, con sólo una minoría accediendo a oportunidades. Más allá de las historias de éxito y progreso personal que tanto se celebran (merecidamente), el peruano que nació pobre y excluido muy probablemente morirá pobre y excluido, mientras que él que nació con privilegios los mantendrá y acrecentará.

Obviamente, hay multitud de factores que explican esta situación, pero un elemento esencial para esta persistente desigualdad en las oportunidades es el fracaso del Estado en la tarea de equilibrar y compensar las brechas existentes entre quien tiene y quien no tiene, y probablemente en ningún campo sea este fracaso tan evidente como en la educación pública.

En otros países; con un estado bien constituido y una sociedad integrada; la educación pública es la gran igualadora, el elemento clave de la inclusión que permite que aquellos con las capacidades y la dedicación necesaria puedan aspirar a una vida mejor. Pero en el Perú eso no sucede, pues quien recibe educación pública, de entrada juega con el marcador en contra pues; salvo honrosas excepciones; tendrá una formación mediocre que lo perjudicará el resto de su vida.

Sobran evidencias de lo mal que estamos en educación: los recientes resultados del Programa PISA; que evalúa y compara las capacidades de estudiantes de los sistemas educativos estatales; que calificó al Perú último entre 65 países evaluados, reflejando la insuficiencia de recursos y esfuerzos dedicados a la educación pública. Así, tenemos un sistema perverso, donde el que tiene recursos puede acceder a una instrucción adecuada, mientras que él que no tiene recursos no podrá acceder a una educación mínimamente aceptable más allá de todo el empeño que le ponga.

Esta es nuestra realidad, y no será con declaraciones edulcorantes que la modificaremos. Este 2014 entramos a un periodo electoral que alcanzará hasta el 2016. Ojala en esa coyuntura se dé un debate responsable sobre la problemática educativa y se puedan construir acuerdos multipartidarios para que, gane quien gane, impulsar la educación pública sea un objetivo prioritario, y, ¡Ay!, no siga esperando.

Ver en: http://www.laprimerape.com.pe/online/columnistas-y-colaboradores/la-educacion-p-blica-ay-sigue-esperando_160656.html

